

Fascismo, afectos y poder mafioso: una lectura de *Ultra*
Rocco Carbone, *Ultra: aristocracia tecnofinanciera, capitalismo mafioso y fascismo global*

Buenos Aires, Sudamericana, 2025

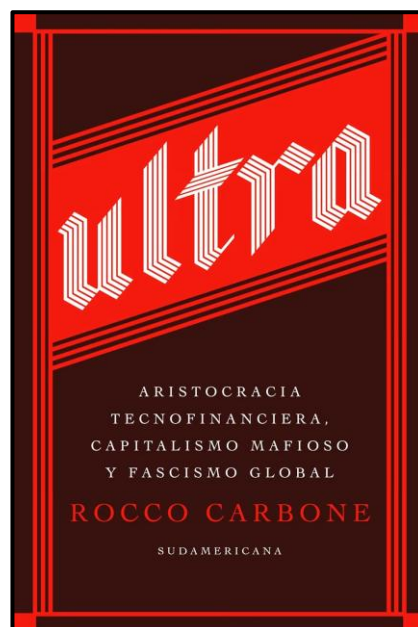
Diana García Carrero. Universidad Complutense de Madrid (UCM, España)

Recibido 06/05/2026 • Aceptado 30/08/2026

§ 1. El retorno de lo reprimido en clave alegórica

Teniendo en cuenta el contexto de las transformaciones más recientes del capitalismo global, marcadas de forma inequívoca tanto por la financiarización como por la digitalización de la economía o la concentración de poder en élites tecnológicas, la obra *Ultra. Aristocracia tecnofinanciera, capitalismo mafioso y fascismo global* (Carbone, 2025) se postula como intervención teórica combinando un diagnóstico estructural, un análisis coyuntural y un paradigma político. Su tesis central es, sin duda, contundente: el fascismo es una posibilidad interna del propio capitalismo, no una anomalía histórica que pensamos circunscrita al siglo XX y finalizada en 1945. La latencia del sistema fascista se actualiza más si cabe en situaciones de crisis orgánica en el momento en que las clases dominantes no garantizan su propia hegemonía por los medios legales.

La originalidad de Carbone no reside únicamente en la tesis, algo ya presente en autores como Zetkin (2017) o Trotsky, más bien en su método y en su objeto de análisis. Primero, el libro desplaza el análisis desde las propias instituciones políticas, como pueden ser partidos políticos o parlamentarios, hacia la subjetividad de la experiencia y los afectos, remarcando el papel que tienen las emociones en el poder político fascista. A continuación, también introduce Carbone una categoría que podríamos afirmar es poco frecuente en la filosofía política: la mafia como una forma de estatalidad paralela y un modelo de poder que el capitalismo reactiva en su fase de



crisis global, desestimando esta mafia como un mero vestigio posmoderno. Bien argumenta Gramsci (1971) cuando afirma que las crisis orgánicas son precisamente aquellos momentos en que «lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer» (p.178), y en ese impás es donde el fascismo campa a sus anchas.

El libro *Ultra* se apoya en una clara alegoría central, uniendo el capital al vampiro de Karl Marx, trazando de esta forma un triángulo de análisis entre capitalismo, o Drácula; la mafia, sus colmillos; y el fascismo, las sirvientas que realizan transfusiones de sangre popular.

La siguiente reseña se propone de este modo reconstruir los tres pilares de la obra, su teoría del capitalismo contemporáneo como un claro sistema mafioso; la conceptualización del fascismo como régimen emocional y de subjetivación política; y la propuesta de emancipación del sistema. Teniendo todo ello en cuenta, situaremos la obra en un diálogo tanto con la tradición teórica crítica de Adorno y Horkheimer (1994) como con la analítica del poder de Foucault (2009), los estudios sobre efectos de Ahmed (2019) y las reflexiones sobre historia de Benjamin (2021).

§ 2. El capitalismo como sistema mafioso: más allá del neoliberalismo

Uno de los conceptos centrales que se han de analizar en la obra es el del «capitalismo mafioso». Este concepto, lejos de ser empleado como mera metáfora o epíteto político, es utilizado por Carbone de manera teórica a partir de una clara investigación empírica y bibliográfica sobre las mafias de ascendencia calabresa, la 'Ndrangheta. La tesis que plantea es, por tanto, que las lógicas de poder de las organizaciones mafiosas estudiadas, como el secretismo, la jerarquía, la imbricación de lo legal-ilegal, control territorial o la violencia no son una mera excepción patológica, más bien un modelo capitalista en su máxima expresión. Esta denominada «aristocracia tecnofinanciera» interviene en la configuración de la vida social en su conjunto, pudiendo reorganizar las condiciones mismas de la experiencia, sin caer en un análisis simplista cómo sería el de entender este grupo social como el que controla los medios de producción.

El libro dedica una amplia parte a la descripción de la estructura de la ya mencionada 'Ndrangheta; desde sus dotes a los rituales de *battesimo*, pasando por la

división entre Sociedad mayor y Sociedad menor. Este análisis no se hace desde un ejercicio criminológico, sino mostrando cómo ese modelo puede ser replicado en los estados contemporáneos. Carbone, de este modo, afirma que gobiernos como los de Macri en Argentina, así como el actual presidente Milei, han colonizado el estado con el uso de esta perspectiva familiarista y secreta. Los ejemplos son abundantes e incluso molestos: los hermanos Caputo en el centro del poder económico y político, los tatuajes de estilo mafioso ruso en el asesor presidencial Santiago Caputo, el «Pacto de Acassuso» entre Milei y Macri como una emboscada política a la democracia...

Si ponemos en diálogo la obra con la analítica del poder desarrollada por Foucault (2009), incidiendo especialmente en sus estudios sobre la gubernamentalidad neoliberal nos situamos ante un claro enriquecimiento de su lectura, pues observamos como Foucault concibe el poder como una red capilar que atraviesa el cuerpo social, y no como una mera instancia centralizada que se ejerce desde el Estado; por lo que produce sujetos, saberes e incluso formas de conducta. En las propias palabras del autor, «el poder no es una sustancia, ni un misterio, sino un conjunto de relaciones inmanentes al dominio en que se ejercen» (Foucault, 2009: 45). Desde esta perspectiva, el diagnóstico de Carbone es claro, afirmando que el capitalismo mafioso actúa como una forma de gobierno de la vida que privatiza la soberanía, pues no puede operar solo como estructura criminal. En el momento que el estado neoliberal se retira de lo social, tanto en salud como en educación o bienestar, el poder mafioso se instala para extraer su renta, y nunca para asumir esas funciones cada vez más alejadas del Estado.

La noción de «captura de Estado» que desarrolla en la obra Carbone dialoga claramente con la tesis de *El pueblo sin atributos* de Wendy Brown (2016), añadiendo un componente de violencia paraestatal que el análisis neoliberal de la razón gubernamental emite. El capitalismo mafioso no se contenta con disciplinar a los trabajadores con la deuda y la competencia; según Carbone, los aterroriza con una violencia bien simbólica, con una amenaza latente, bien física, con represiones durante las protestas. De esta forma, la obra actualiza la idea de Clara Zetkin (2017): cuando la burguesía ya no puede confiar en ningún tipo de método regular de la fuerza estatal, pues necesita un instrumento extralegal, que es la alianza entre el poder económico y la mafia.

§ 3. La producción de subjetividad fascista

La obra propone así, una conceptualización del fascismo que constituye uno de sus aportes más relevantes para la filosofía política contemporánea. El fascismo aparece en *Ultra* como un régimen de captura emocional que opera directamente sobre los afectos, reorganizando así, la sensibilidad colectiva: «el fascismo es un poder capaz de “captar emociones”, de dirigirlas oscuramente, de “vaciarlas”, de privarlas de espontaneidad» (Carbone, 2025: 132). Por lo que este, no queda reducido a una ideología (conjunto de ideas falsas) o forma de gobierno (dictadura de partido único). Así, esta definición permite comprender el fascismo como una tecnología política que produce adhesión afectiva.

De tal modo, Carbone describe cómo el poder capitalista produce una escisión en la experiencia de los individuos al escribir «El poder capitalista nos escinde. Disocia la comprensión de las personas» (*idem*). Esta escisión es estructural y se manifiesta en las prácticas cotidianas que transforman la relación del sujeto con la realidad material. Esto se debe a que la percepción queda mediada por dispositivos económicos y culturales que dificultan la identificación de las condiciones reales de existencia, generando así, una forma de racionalidad que naturaliza la dominación. Las redes sociales juegan aquí un papel fundamental. Así, el ejemplo que Carbone extrae del sentido común argentino es demoledor con la pregunta de «¿y si le va bien?», refiriéndose al gobierno de Milei, funciona como una suspensión del juicio crítico, una apuesta efectiva por el éxito del verdugo.

La obediencia, por tanto, deja de ser un fenómeno exclusivamente racional para convertirse en una disposición emocional. El sujeto obedece porque comprende o acepta una norma y porque sus afectos han sido orientados de manera que la obediencia aparece como natural o inevitable. Por ello, este planteamiento se sitúa en diálogo explícito con los estudios contemporáneos sobre afectos. Siguiendo a Sara Ahmed, Carbone muestra cómo las emociones circulan socialmente y se adhieren a objetos y cuerpos, configurando comunidades políticas pues «las emociones hacen el mundo: dan forma a la superficie de los cuerpos y los mundos» (Ahmed, 2019: 27). El odio al kirchnerismo o a la «casta» es un pegamento emocional que une a clases medias

desclasadas con la aristocracia financiera, siendo el fascismo una economía política del resentimiento.

De modo que el análisis se extiende al papel del lenguaje en la producción de la realidad política y Carbone dedica varias páginas a la estructura retórica del oxímoron como cifra del discurso fascista. La obra muestra que conceptos como «libertad» pueden resignificarse hasta funcionar como instrumentos de dominación, como la «libertad» entre elegir morir de hambre o aceptar trabajo esclavo, como podemos ver en el ejemplo histórico de Auschwitz y su paralelo contemporáneo («la libertad de mercado») que es una hipótesis analítica.

El libro sostiene también que la lucha por el poder implica una disputa por las narrativas históricas. Walter Benjamin nos recordó que la historia es un campo de batalla en el que se decide qué voces son escuchadas o silenciadas pues «no es que los muertos vayan a ser despertados, sino que los vivos no deben dormirse» (Benjamin, 2021: 32). Carbone aplica esto al presente pues el fascismo sigiloso destruye derechos y reconstruye el pasado (la gran argentina del s. XIX) para legitimar su futuro de desigualdad radical.

§ 4. La respuesta: el sujeto emancipador en disputa

Frente a este diagnóstico, *Ultra*, en su tramo final, articula una propuesta política centrada en la noción de emancipación. Entendiendo esta como un proceso histórico que implica organización, aprendizaje y acción colectiva. La conciencia es redefinida en términos políticos: «La palabra ‘conciencia’ no debe ser entendida literalmente, de manera moral, sino como aprendizaje» (Carbone, 2025: 142). Así, esta reformulación desplaza la emancipación del ámbito de la introspección individual al de la praxis colectiva, situándose en el terreno de la organización política.

Carbone propone así, la construcción de un sujeto político (el pueblo) entendido como una realidad en proceso, configurada históricamente a través de la acción y la experiencia compartida. El «pueblo» es aquí una categoría performativa que existe en la medida en que se moviliza, se organiza y se reconoce como tal. Además, esta concepción se inscribe en la tradición marxista y particularmente en la estrategia del frente único desarrollada por Clara Zetkin. En esta última, se plantea la necesidad de

articular alianzas amplias (sindicatos de mujeres, partidos de izquierda, organizaciones de derechos humanos) frente a la amenaza fascista.

En este punto, cobra todo su sentido la alegoría con la que se inicia el libro: el piquete que aísla el castillo de Drácula. La respuesta al vampiro es la organización comunitaria capaz de interrumpir el ciclo de succión pues así, Carbone sugiere que la potencia del fascismo reside en su capacidad de atomizar y fascinar. Es decir, en la potencia de la emancipación, en su capacidad de reencontrar el placer de la lucha colectiva y de recomponer los lazos sociales que el capitalismo mafioso ha roto.

§ 5. Limitaciones y preguntas abiertas

A pesar de su potencia analítica y urgencia política, la obra presenta algunas limitaciones que conviene señalar.

El uso extensivo del concepto de fascismo, en primer lugar, plantea problemas de precisión teórica pues Carbone aplica la categoría a una amplia variedad de fenómenos contemporáneos como el gobierno de Milei, la alianza de Trump-Musk o la deriva de la derecha europea. Así, esta ampliación permite captar ciertas continuidades, como la exaltación de la violencia o el culto al líder, pero corre el riesgo de diluir la especificidad histórica del fascismo clásico (partido de masas, estética de la movilización...). ¿Es todo poder autoritario o reaccionario «fascista» o necesitamos un vocabulario más matizado? El libro no ofrece a esto una respuesta clara.

En segundo lugar, encontramos una cuestión reduccionista pues el texto tiende a establecer una relación casi necesaria entre capitalismo y fascismo. De modo que si el fascismo es una herramienta que el capitalismo despliega en crisis, cómo se explican los períodos de estabilidad capitalista sin fascismo. Es decir, ¿no hay márgenes de contingencia, de lucha política que pueda impedir esa deriva sin necesidad de una revolución total? En ocasiones, la obra simplifica la complejidad de los procesos políticos contemporáneos y reduce el margen de la acción política no revolucionaria.

En tercer lugar, la construcción del sujeto emancipador aparece en ocasiones idealizada pues Carbone habla de «pueblo» y de «clase trabajadora» como entidades con un interés objetivo en la emancipación. Sin embargo, no problematiza suficientemente las tensiones internas y contradicciones que la atraviesan; el obrero que vota a Milei, la mujer de clase media que teme a la inseguridad... La obra no ofrece

herramientas para pensar la contradicción dentro del campo popular, un problema que la tradición gramsciana abordó con el concepto de «hegemonía» entendida como la capacidad de una clase de lograr que los sectores subalternos «presten espontáneamente su consentimiento a la dirección que imprime al grupo social la clase fundamental»(Gramsci, 1971: 145).

Por último, la tensión entre análisis teórico e intervención política constituye uno de los rasgos más característicos y problemáticos del libro pues esta no debe entenderse únicamente como una debilidad. Esto se debe a que reduce la distancia analítica y puede afectar al rigor conceptual. Es decir, ciertas afirmaciones sobre «la mafia argentina» requerían de más pruebas judiciales y menos deducciones analógicas. Además, dota al texto de una capacidad de interpelación que lo sitúa en el centro de los debates contemporáneos y eso es un mérito filosófico.

§ 6. Conclusión: un libro para pensar y combatir el presente

Ultra: aristocracia tecnofinanciera, capitalismo mafioso y fascismo global constituye una intervención relevante y necesaria en el debate contemporáneo sobre las formas de poder en el capitalismo global, cuyo principal aporte radica en la articulación de una teoría del fascismo como régimen afectivo y de captura subjetiva. Así como en su insistencia en la necesidad de una respuesta política organizada que no se limite a la denuncia moral o al análisis economicista. Ahora bien, la originalidad del libro se encuentra en añadir a la crítica del neoliberalismo una teoría del poder mafioso. Mostrando así, como la opacidad, la violencia extorsiva y el familiarismo son la forma más coherente del capitalismo cuando este se siente amenazado por la emancipación popular.

A pesar de las limitaciones ya comentadas, *Ultra* ofrece herramientas conceptuales valiosas para pensar la relación entre economía, subjetividad y política, destacando el papel central de las emociones en la configuración del poder. Por todo ello, su lectura es incómoda como debe serlo toda teoría que contemple el peor de los mundos posibles pero también estimulante porque, al final, Carbone no deja a su lector en la desesperación. La alegoría del piquete es una enseñanza filosófica y práctica pues el vampiro puede ser contenido pero solo si aprendemos a organizarnos en comunidad,

a reconocer a las sirvientas del fascismo y cerrar así el paso a la muerte pues «el hecho de que la verdad sea suprimida y sustituida por la mera repetición de lo existente es el secreto del éxito» (Adorno y Horkheimer, 1994: 176) del poder dominante. Frente a ello, Carbone no invita a interrumpir esta repetición. El libro contribuye así, a ampliar el campo de la teoría crítica, incorporando dimensiones que resultan indispensables para comprender y transformar las sociedades contemporáneas.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W.; y Horkheimer, M. (1994), *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Trotta.
- Ahmed, Sarah (2019), *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Benjamin, Walter (2021), *Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política*. Madrid, Alianza.
- Brown, Wendy (2016), *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona, Malpaso.
- Carbone, Rocco (2025), *Ultra: aristocracia tecnofinanciera, capitalismo mafioso y fascismo global*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Foucault, Michel (2009), *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid, Akal.